

...estuve borracho y me ayudaste.

En sentido general, entendemos por alcoholismo el conjunto de problemas que se generan por el consumo excesivo de bebidas alcohólicas. Cuando hablamos de alcoholismo nos referimos a una enfermedad incurable y progresiva que se manifiesta por la pérdida de control en la forma de beber.

Es un problema muy grave entre nosotros, con grandes repercusiones personales y sociales, aunque no hemos tomado conciencia de esta gravedad, porque siempre se ha bebido, y desconocemos los daños que ocasiona la ingestión de esta sustancia.

Hoy, la ciencia médica conoce los efectos que provoca esta adicción en el organismo, sobre todo al sistema nervioso, el estómago, el corazón y el hígado. También se ha descubierto que el alcohol es una droga, considerada intermedia, entre las más suaves como el café y las más fuertes como la heroína, sólo que es permitida por la sociedad. Si en un registro policial se ocupan varios kilos de marihuana es considerado un delito, mientras que si se encuentran 20 botellas de ron no pasa nada.

La gente suele beber para sentirse mejor, para relajar la angustia, el hastío o la timidez.

El alcohol no necesita digestión como los demás alimentos. Esto quiere decir que a los pocos minutos de ingerido está recorriendo todo el organismo a través de la corriente sanguínea.

Se ha probado que entre el consumo de cerveza, vino y ron se establece una relación de consumo que equivale al múltiplo de tres; o sea, el que ingiere una botella de ron, consume el equivalente de seis botellas de vino y nueve de cerveza.

Otro aspecto a considerar es la clasificación de los bebedores en: moderados o sociales, excesivos y los enfermos alcohólicos. Los primeros son aquellos que no rebasan el consumo de cuatro cerveza o equivalente en vino de manera espaciada durante el día; mientras los excesivos sobrepasan la cantidad admisible por el hígado y no siempre se emborrachan, y los enfermos alcohólicos tienen una dependencia física del alcohol; o sea, no beben sólo porque le gusta, sino porque su organismo se lo pide, sienten necesidad de esta sustancia.

Estas personas siempre padecerán de una enfermedad crónica, incurable y progresiva. El alcohólico es alcohólico para toda la vida, aunque decida no tomar ni una gota más en ella; puede rehabilitarse de los principales efectos del alcoholismo y volver a ser una persona normal. La dependencia física es producida por un veneno fortísimo que se va almacenando en el cerebro y no desaparece de éste.

El primer paso para dejar el alcohol es reconocer que padece de la enfermedad y buscar ayuda de otros que puedan compartir las mismas experiencias. Pueden consultar al médico, pero para enfrentar el problema sólo tiene una solución, ciertamente difícil: dejar de beber. Esa decisión nadie puede tomarla por el paciente. Normalmente, más que un tratamiento médico, lo que necesita es un grupo de amigos que tenga igual problema y le ayuden.

Tomado de Servicio de prevención del alcoholismo.

Por JULIÁN RIGAU

Avanzaba cuesta arriba, no era de día ni de noche, la penumbra se imponía a los últimos rayos de sol, de nuevo cruzaba una de las céntricas esquinas de la Calzada Real, lugar de tantos recuerdos de la niñez, ahora trastornado por el cambio despiada-

do del entorno, que ha provocado el deterioro de sus fachadas y edificios con demoliciones tras demoliciones de señoriales establecimientos comerciales, sustituidos de manera anárquica por contenedores metálicos como alojamiento del Mercado y Tienda Agropecuaria, un Ditú y la Cadeca

con cajero automático, cual muestra de desafuero ante la armoniosa imagen de nuestra ciudad de las décadas de los 50 y 60.

Entre las gentes que iban y venía apareció ante mí, en cuclillas, un anciano de larga melena blanca, ropas desarregladas y fuerte aliento etílico; quien movía desesperadamente manos y brazos como si tratara de agarrarse al viento o a las sombras, quizás por faltarle ayuda para incorporarse y ponerse de pie. Al percatarme de la súplica me le acerqué, ¡nada de mérito personal!, y con movimiento brusco se aferró a mis brazos que sólo soltó, cuando se sintió cerca del lugar donde reside.

-Pero hombre, ¿qué te ha sucedido? ¿por qué llegaste a este estado? Con muecas y encogimiento de hombros quiso responderme, pero a duras penas expresaba palabras y frases entrecortadas.

-¿Cómo te llamas? Entonces fijó su vista, hasta ahora extraviada, y me respondió: -“Jairo, el tapicero”. Imagínense mi sorpresa, habíamos avanzado la primera cuadra y por primer vez pude escuchar algo coherente. Esta expresión me hizo recordar a la que en el Evangelio, también relaciona a la persona con el trabajo desemeñado: “acaso no es éste, el carpintero, el hijo de José” y descubrí en el aspecto de ese hombrecillo vacilante, la presencia de Jesús de Nazaret.

Paso a paso y lentamente, avanzamos bajo las miradas indiscretas y también acusadoras de las personas con las que nos tropezábamos en cada estación del Viacrucis callejero que me ofreciera tan peculiar compañero de caminos. No se me olvida cuando una vecina se me acercó para aconsejarme: -“déjalo en la parada, que es un borracho”. Pero a decir verdad, lejos de irritarme, comprendí su preocupación por lo “del qué dirán”. En las tres calles que se sucedieron pude escuchar breves comentarios de su oficio y recibir su agradecimiento, hasta llegar a otra esquina, donde me soltó y aún inseguro con

su tambaleo, dando pasos muy cortos, descendió hasta desaparecer en la perfecta oscuridad del lugar.

Siguiendo en dirección al hogar, reflexionaba sobre lo sucedido, me impresionaba su identidad como trabajador; por qué esa referencia y apego a su trabajo. También me preguntaba por la suerte de este hombre y las causas de su embriaguez y sentí la necesidad de conocer, documentarme y observar más de cerca esa realidad, gracias a este trabajador aparecido con el rostro desfigurado, excluido y condenado.

Desde entonces he encontrado varios como él y tantísimos lugares que pueden frecuentar en la localidad. Para tener una idea de la situación, en el área parroquial existen las mal llamadas “Cafeterías” - abiertas las 24 horas del día - diseminadas de 3 a 5 cuadras unas de otras, genuinos centros expedidores de bebidas alcohólicas y cigarros, que mantienen la oferta - llueva, truene o relampaguee — ya sea saliendo para el trabajo o tarde en la noche y madrugada, como faros que exhiben el vicio y refugio de tantas personas.

En el paisaje popular han desaparecido muchísimos establecimientos “por falta de recursos”, que antes garantizaban la sana distracción y la promoción cultural. Hoy enfrentamos el gran reto de transformar estos lugares que enajenan en espacios para el crecimiento humano y espiritual de las nuevas generaciones. Mientras, sigue nuestro amigo deambulando, unas veces sobrio, otras embriagado, siempre nos saludamos y conversamos, y por mi parte agradezco al Padre por haber encontrado viva, en el Evangelio de la calle, su promesa: “vengan benditos... porque estuve desnudo, hambriento, sediento, preso, enfermo... y por qué no, “borracho y me ayudaste”.

